

Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina

Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales

*Roberto Benencia*¹

Introducción

La migración limítrofe en la Argentina experimentó cambios importantes en las últimas décadas. Entre ellos, pueden destacarse, en general, el crecimiento relativo de esta migración por sobre la europea, otrora dominante, así como el incremento de la inmigración proveniente de países andinos, como Bolivia y Perú, por sobre la retracción de la migración chilena o el estancamiento relativo de la proveniente de Paraguay. Mientras que, en particular, es interesante destacar el papel que las familias migrantes de ciertas áreas de Bolivia tuvieron en el desarrollo de la agricultura periférica en las grandes ciudades a través de su inserción en dichas actividades, en la medida que constituyen una proporción no desdeñable de la fuerza de trabajo en esas áreas del país. Pueden además caracterizarse como migrantes transnacionales. En la ponencia se analizan las estrategias desplegadas por estas familias en busca de movilidad social, y los aspectos que caracterizan estas estrategias, referidos a ítems tales como: información sobre posibles trabajos, decisión de migrar, pautas de asentamiento territorial, formación del mercado de trabajo, racionalidad en la toma de decisiones de migrar en el seno de la familia, instituciones económicas étnicas, circulación de personas y de remesas. Surge un patrón general de una conducta transnacional peculiar, diferente de la de sus

¹ Investigador del Conicet, Profesor Titular de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

compatriotas y de la de los habitantes de las áreas de destino, que combina un uso fuerte de las redes familiares, estrategias económicas que favorecen el acceso a la tierra, redes de comercialización propias y contacto frecuente con las comunidades de origen.

Se ha comprobado a través de diversos estudios realizados a lo largo de la década pasada que familias bolivianas, provenientes de ciertas provincias de Bolivia (Tarija, Potosí, Cochabamba) han contribuido de manera directa a la reestructuración o a la conformación de cinturones verdes en la Argentina, a través de la producción de hortalizas para el consumo en fresco, sea como trabajadores o como patrones. Este fenómeno, que adquiere cada vez mayor visibilidad, necesita ser analizado en un contexto más amplio que el de la simple circulación migratoria; por lo cual, su estudio a la luz de la perspectiva de la conformación de territorios y comunidades de carácter transnacional puede permitir captarlo en toda su complejidad.

Para ello vamos a presentar una primera evidencia de la magnitud del fenómeno en la horticultura argentina, para tratar, a continuación, de analizar los mecanismos a través de los cuales éste se ha producido.

El complejo agroalimentario de la producción hortícola en la Argentina

La producción hortícola en la Argentina sufrió cambios de importancia en las últimas décadas; cambios que estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, distribución y consumo de alimentos. Entre los componentes de estas modificaciones podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de productos, nuevas formas de distribución, “novedosas” formas de organización del trabajo.

Desde inicios de la década de los ‘90, con la baja de precios de los productos y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se caracteriza por la casi exclusiva producción en fresco; las exportaciones de conservas prácticamente desaparecen, y las importaciones de estos productos crecen abruptamente (básicamente procedentes de Brasil y Chile), pasando a ser la Argentina un país importador neto en este rubro.

Por lo contrario, la producción en fresco para el consumo interno tuvo un crecimiento significativo a partir de la adopción de una serie de innovaciones tecnológicas, entre las que se pueden mencionar: el aumento en la construcción de invernáculos y cultivos sin suelo (hidroponía); el aumento de la superficie bajo riego, y el empleo de sistemas de fertiirrigación;² importantes avances en la investigación

2 Suministro de fertilizantes por riego.

genética y en el mejoramiento de protección de plantas, así como mejoras en el manejo poscosecha, en los sistemas de clasificación y empaque.

A su vez, las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron generalmente al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las de asalariamiento.

Los avances mencionados si bien afectaron distintas áreas hortícolas de la Argentina -los cinturones verdes de Buenos Aires, de Mar del Plata y de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires; de las ciudades de Córdoba, Villa María y Río Cuarto, en la provincia Córdoba; de Mendoza, en la provincia del mismo nombre; áreas de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, en el Noroeste; del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, y de Chubut, en la Patagonia, entre otras-, no se produjeron en forma pareja ni simultánea en dichos espacios productivos.

El papel de las familias bolivianas

Las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los '70 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía (Sayer y Walker, 1992).

Por otra parte, puede concluirse que a la culminación del proceso de reestructuración hortícola, a inicios de la década del 2000, los medieros de origen boliviano constituyen la mayor proporción del total de trabajadores contratados en la mayoría de los mercados de trabajo de las áreas hortícolas.³

Una parte importante de estos trabajadores migrantes se han involucrado en el proceso de movilidad social ascendente que hemos detectado y al que le hemos dado el nombre de *escalera boliviana*,⁴ y se han transformado con el tiempo de trabajadores en arrendatarios, e inclusive un número menor de ellos ha alcanzado la categoría de propietario.

3 En la zona más capitalizada del área hortícola bonaerense, la mano de obra involucrada en la figura de mediería representa el 33.3 % del total de la mano de obra, contra un 9.6 % de los asalariados clásicos.

4 Véase, Roberto Benencia (1997), "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires; Roberto Benencia y Germán Quaranta (2003), "Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 74, abril, CEDLA, Amsterdam.

Por ejemplo, en el área hortícola bonaerense (AHB) -la más importante del país por la cantidad de establecimientos productivos y el volumen de producción, que no sólo provee de verduras y hortalizas frescas a los habitantes la ciudad de Buenos Aires y de los partidos que componen el Gran Buenos Aires (unos 15 millones de personas), sino que exporta su producción hacia otras provincias-, el Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2001) registraba la presencia de un 39.2 % de productores quinteros de origen boliviano (el 75 % de ellos en carácter de arrendatarios y el 25 % en carácter de propietarios), los cuales trabajan exclusivamente con mano de obra proveniente de su propio país, en una muestra de 642 explotaciones, que representan aproximadamente el 50 % del total de las explotaciones hortícolas de esa área.

En el cinturón hortícola de Río Cuarto (Córdoba), conformado por unas 100 explotaciones, se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 80 % de las explotaciones, siendo el 20 % de éstas dirigidas por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia y Geymonat, 2003). En las zonas de Colonia Santa Rosa (Salta) y Fraile Pintado (Jujuy) encontramos trabajadores bolivianos oriundos de la zona de Pampa Redonda (Tarija)⁵ en una importante proporción de explotaciones hortícolas conducidas por patrones nativos y por patrones bolivianos.

Situaciones similares se presentan en Mar del Plata (Lucifora, 1994) y en Bahía Blanca (en la producción de cebollas) (Lorda, 2003), ambas en la provincia de Buenos Aires; en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén (Ciarallo, 2003), y en Trelew (provincia de Chubut) (Sassone, Owen y Hughes, 2004). Tanto en esta última zona como en Río Cuarto, los horticultores bolivianos fueron protagonistas en la construcción de un territorio productivo donde éste no existía como tal.

La conformación de territorios y comunidades transnacionales

Uno de los procesos a tener en cuenta para comprender la complejidad de los fenómenos migratorios en la actualidad es la característica de transnacionalidad que han asumido algunos de ellos. Podríamos

5 Alfonso Hinojosa et al. (2000: 76), al referirse a los emigrantes de Pampa Redonda hacia la horticultura del Norte de la Argentina, comentan: "...La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del Norte alberga la totalidad de migrantes (bolivianos), sobre todo chapacos (...) en la zonas de Fraile Pintado y de Santa Rosa la emergencia de medieros y quinteros (bolivianos) es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de mano de obra, tecnología, insumos, así como también la expansión de la frontera agrícola (...) las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimiento, donde la performance de los Pampa Redondeños es singular (...) La mayoría de los migrantes de Pampa Redonda -una localidad de 206 familias, 1001 habitantes, de los cuales el 65 % habían migrado hacia la Argentina en 1998- se han convertido en medieros y productores arrendatarios, y unas cuantas familias o redes familiares son propietarios de tierras (en la Argentina) que viajan con todo su entorno familiar para trabajar ahí...».

afirmar que los migrantes bolivianos asentados en áreas de producción hortícola se inscriben en un fenómeno de este tipo.

Schiller, Blanc-Stanzon y Basch (1994), quienes acuñaron el concepto, señalan que la migración transnacional está vinculada estrechamente a las cambiantes condiciones del capitalismo global, y que, por esta razón, debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo. Es evidente que, por lo general, los movimientos migratorios masivos de estos últimos años tienen un carácter básicamente laboral y que la mano de obra migrante es un factor que contribuye a la expansión del capitalismo a escala internacional.⁶ Por lo tanto, la dirección más frecuente de los flujos migratorios se orienta desde los países con menor desarrollo hacia los de mayor desarrollo económico.

Dichas autoras definen el transnacionalismo como "...el proceso por el cual los transmigrantes, a través de su actividad cotidiana, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilíneas que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento, a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan fronteras nacionales..." (Basch et al, 1994: 6).

A su vez, Portes (2001), al discutir críticamente el concepto anterior, trata de precisarlo, considerando la existencia de actividades internacionales, multinacionales y transnacionales; a partir de esta diferenciación, propone que no todos los migrantes pueden ser considerados transnacionales, sino sólo los que llevan a cabo actividades de tipo *transnacional*, que serían aquellas iniciadas y sostenidas por actores no institucionales, ya se trate de grupos organizados o redes de individuos a través de fronteras nacionales. Muchas de estas actividades transnacionales son informales; es decir, tienen lugar al margen de la regulación y el control del Estado, e inclusive cuando son supervisadas por agencias estatales, el aspecto clave de dichas actividades es que representan iniciativas orientadas hacia un objetivo, y requieren de una coordinación de un lado y del otro de las fronteras nacionales por parte de miembros de la sociedad civil. Estas actividades, para ser consideradas transnacionales deben ser emprendidas por cuenta propia y no por cuenta del Estado o de otros cuerpos corporativos.

En este contexto, los migrantes emergen como los actores privilegiados en los enfoques del transnacionalismo, porque al trasponer continuamente, en uno u otro sentido, fronteras geográficas, culturales, políticas, étnicas, y en el proceso de establecer y desarrollar múltiples relaciones sociales, económicas, tienen oportunidad de crear campos

⁶ Suárez Navas (1998) señala que tanto porque los trabajadores migrantes ocupen puestos laborales no cubiertos por trabajadores autóctonos o porque su presencia acelere los procesos productivos y aumente la demanda de fuerza de trabajo afectando su precio, la mano de obra migrante constituye un factor clave en la expansión de los procesos productivos. Y así contribuye a la expansión del sistema capitalista mundial.

sociales transnacionales. Los migrantes involucrados en este proceso suelen ser denominados «transmigrantes».

Estos campos sociales conforman verdaderos espacios territoriales entre las comunidades de origen y las de destino; espacios que se vinculan de tal forma que llevan a dejar de lado los conceptos usados tradicionalmente para comprender el fenómeno migratorio. Ya no es posible dar cuenta de estos procesos con clasificaciones tales como: migración «temporal», «circular», «permanente»; por lo cual es preferible hablar de migración transnacional destacando los cambios acaecidos en los procesos migratorios, así como la forma diferente de captarlos y estudiarlos.

Una de las consecuencias más importantes de estos procesos es la emergencia de comunidades transnacionales. ¿Cómo surgen? Según diversos autores que tratan la temática,⁷ este fenómeno está íntimamente vinculado con la constante expansión y consolidación de redes sociales de migrantes. Y son estas redes las que hacen posible la continua circulación de personas, bienes, información y recursos, entre otras cosas. El despliegue continuo de un flujo multidireccional de estos elementos culmina en procesos que transforman tanto las comunidades de origen cuanto las de destino.

El concepto de comunidad transnacional trata de reflejar estas formas del entretejido social que son resultado del proceso migratorio e implican la dispersión geográfica de la comunidad trascendiendo las fronteras. Sus actores no son sólo quienes migran, sino también aquellos que sin migrar participan y forman parte de la comunidad transnacional. La explicación bipolar que asume que la migración se produce entre comunidades discriminables por su territorio local, que mantienen su autonomía, ya no permite entender las dinámicas actuales de la migración. El nuevo concepto intenta dar cuenta de una realidad social concreta que se construye a partir de la constitución de redes sociales transnacionales.⁸

Tal como afirma Cortés (2002: 56), con referencia a Pries (1997), estamos de acuerdo en que "...los determinantes de la migración internacional, cualquiera que sea el contexto geográfico, ya no se pueden analizar desde el punto de vista del ajuste a espacios económicos jerarquizados, en el cual el migrante es simple objeto de atracción o repulsión. La dimensión estructural y estable de los procesos migratorios,

7 Véase "Transnational Communities", número especial de *Ethnic and Racial Studies* N° 22, Routledge, Surrey, UK, 1999.

8 Douglas Massey (1999) ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y conductas prescritas.

en varias regiones del mundo, proviene de la capacidad de los actores-migrantes de desarrollar y adaptar sus propias lógicas de movilidad espaciales. Esa adaptación se basa en sus necesidades de subsistencia, sus deseos de movilidad social, sus proyectos de vida, por lo cual los migrantes tienen sus espacios de origen como referente territorial e identitario...”.⁹

De esta manera, hablar de transnacionalización de los espacios migratorios supone una perspectiva teórica fuertemente renovada en comparación con los enfoques clásicos. Del tratamiento de un proceso unidireccional, es decir, de un simple cambio de residencia de un lugar a otro, se llega al análisis de un fenómeno mucho más complejo. La migración adquiere la forma de un instrumento constitutivo de “...una especie de plataforma de articulación susceptible de soportar y de explicar el proceso real de intercambio entre las regiones de procedencia y las regiones de recepción...” (Cortés 2002: 56, citando a Pries, 1997).

Inclusive, en los últimos años se ha comenzado a generar consenso en torno a la denominación de *espacio social transnacional* (Pries, Herrera y Macías, 1998; Macías y Herrera, 1997) a aquel donde caben diversas *localidades* o *comunidades transnacionales*.

Guarnizo y Smith (1999), quienes se refieren a la existencia de un *transnacionalismo desde arriba* y de un *transnacionalismo desde abajo*, ambos no controlables por los estados-nación,¹⁰ conjeturan que este último coincidiría con el transnacionalismo en el que se involucran los migrantes en la creación de comunidades y territorios transnacionales. En este sentido, afirman que las prácticas transnacionales no ocurren en un “tercer espacio” imaginario localizado abstractamente en un sitio intermedio entre los territorios nacionales. Por el contrario, aunque conectan colectividades ubicadas en más de un territorio nacional, las prácticas transnacionales están incrustadas en relaciones sociales específicas establecidas entre personas específicas, situadas en localizaciones inequívocas, en momentos históricamente determinados. Para poder analizarlas es necesario, entonces, conceptualizar mejor la “localidad”.

9 Desde la historiografía, Ramella (1994) agrega que un terreno en el que el enfoque de la red social ha aportado una contribución innovadora y muy importante ha sido el de los mercados. En este plano, afirma que el concepto de red ha permitido recuperar la noción de *embeddedness* de Polanyi. Contra el enfoque economicista que aplicaba los esquemas de la teoría económica neoclásica a la sociedad preindustrial, el paradigma sustantivista que propone Polanyi conduce a cambiar el acento, colocándolo sobre el impacto de las relaciones sociales en la economía.

10 “...Un tema central de los discursos sobre el transnacionalismo es la penetración de las culturas nacionales y de los sistemas políticos por fuerzas impulsoras globales y locales. Se considera que el Estado-nación: a) «desde arriba» se ve debilitado por el capital transnacional, los medios de comunicación globales y las emergentes instituciones políticas supranacionales, y b) «desde abajo» se enfrenta a las resistencias descentralizadoras «locales» de la economía informal, el nacionalismo étnico y el activismo de las bases...” (Guarnizo y Smith, op. cit.: 87)

A tal efecto, plantean el interrogante acerca de ¿cómo se demarca la transnacionalidad?, y afirman que éste es un tema central que debe resolverse para determinar si las prácticas transnacionales son evanescentes o constituyen una nueva característica estructural de la sociedad. La construcción social de “lugar” sigue siendo un proceso de creación de significado local, especificidad territorial, control jurídico y desarrollo económico, sin importar cuán complejamente articuladas estén estas localidades en los flujos económicos, políticos y culturales transnacionales.

Recientes investigaciones ilustran, además, que el contexto específico donde transcurren las acciones transnacionales no sólo es local, sino también translocal.¹¹

En este sentido, trataremos de mostrar cómo se conforman territorios y comunidades transnacionales en torno a un tipo de producción agrícola, la horticultura, que es la que condiciona las relaciones transnacionales entre los integrantes de dicha comunidad.

Estrategias de familias bolivianas en la conformación de territorios y comunidades transnacionales

La estrategia de movilidad de estas familias de migrantes bolivianos involucrados en la actividad hortícola de los cinturones verdes en la Argentina -que ha llevado a la constitución de territorios y de comunidades transnacionales que se asientan y transitan por él- estaría compuesta por una serie de módulos, que se articulan de acuerdo con la trayectoria de los migrantes en el territorio, el tamaño del hogar y el ciclo vital de cada familia y las relaciones permanentes que se mantienen con los familiares en el origen, porque para que la experiencia pueda ser exitosa es necesaria la existencia de quienes migran y de quienes permanecen en el lugar de origen.

Estos módulos son, a nuestro entender: a) de carácter *productivo*: relacionados con el proceso de toma de conocimiento de la existencia de demandas de mano de obra insatisfechas respecto de una producción específica; b) de carácter *geográfico*: que implican procesos de movilidad espacial, asentamiento y diseminación en un territorio; c) de carácter *laboral*: relacionados con el proceso de conformación del mercado de oferta y demanda de mano de obra de dicha producción; d) características *familiares*: donde intervienen la racionalidad en la toma de decisiones a partir de la conformación de los hoga-

11 Goldring y Smith llaman a estos contextos “translocalidades”. Las relaciones translocales que los transmigrantes establecen se constituyen dentro de puntos de origen y migración específicos histórica y geográficamente. Estas relaciones son dinámicas, mutables y dialécticas. Forman una triple conexión que enlaza a los transmigrantes, a las localidades a las cuales migran y a su localidad de origen. La localidad de la migración provee un contexto específico de oportunidades y restricciones en las cuales se insertan los migrantes. En general, las distintas localidades receptoras ofrecen a los migrantes contextos de recepción distintos y, por ende, oportunidades y restricciones disímiles.

res (tamaño y ciclo vital del hogar; las decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo); e) referido a la aplicación de capacidades comerciales intrínsecas derivadas de las *características étnicas* del grupo: que lleva, entre otros, a la adquisición de tierras y a la creación de mercados de distribución minorista por parte de la propia comunidad; f) referido al mantenimiento de *relaciones con la comunidad original*: que da cuenta de los retornos periódicos, del envío de remesas y de la inversión en el lugar de origen..

Veamos su funcionamiento:

a) Toma de conocimiento de demanda de empleo en un área productiva y decisión de partir

El proceso se inicia con la toma de conocimiento por parte de miembros de una comunidad rural en Bolivia de la existencia de una demanda de mano de obra específica respecto de una producción determinada. La red de información existente en las comunidades es alimentada por los migrantes que realizan recorridos habituales durante el año y que retornan periódicamente; en la actualidad, el uso del teléfono, por medio de casillas telefónicas instaladas en diversos puntos de las áreas rurales, e inclusive el uso del teléfono celular acelera este sistema de comunicación.¹² Por ejemplo, en el caso de los primeros migrantes bolivianos al área hortícola bonaerense, éstos recuerdan los inicios de su arribo a Escobar¹³ en la década del '70, atraídos por la escasez de mano de obra en las quintas de los patrones portugueses,¹⁴ y tuvieron la información de que existía demanda de este tipo de mano de obra en la zona a través de migrantes bolivianos tradicionales dedicados al trabajo en la construcción.¹⁵ En el caso de los migrantes en Río Cuarto, en el Centro-Sur de la provincia de Córdoba, el jefe de la familia pionera comenta que estaba trabajando como mediero en una ciudad cercana (Villa María) y "...me había enterado de que en la zona

12 Smith y Alarcón (citados por Guarnizo y Smith, op. cit.), al referirse a las estructuras de reproducción basadas en localidades como las «comunidades mexicanas rurales que se especializan en la producción y reproducción de trabajadores migrantes internacionales», dicen que estas estructuras sociales transnacionales se sustentan en la existencia de redes sociales migratorias y sus correspondientes modalidades de organización social (organizaciones de oriundos, remesas monetarias, clubes sociales, celebraciones y otros procesos sociales binacionales), así como más indirectamente en medios tecnológicos de transporte y comunicación de que se dispone actualmente para facilitar la reproducción de campos sociales transnacionales, como los aviones, las antenas parabólicas, el teléfono, el fax y el correo electrónico.

13 Partido del Norte de Buenos Aires que se caracteriza por la producción de hortalizas y por haber acogido a las primeras familias de migrantes bolivianos dedicadas a la horticultura en esa provincia.

14 Los portugueses en el área hortícola bonaerense constituyen la segunda corriente migratoria europea de importancia que arribó después de la Segunda Guerra Mundial; algunos de sus integrantes se dedicaron exitosamente a la horticultura, y están entre los patrones más capitalizados.

15 Estos datos fueron proporcionados por los miembros de la Comisión Directiva del Mercado de Distribución Minorista de Escobar, a quienes se entrevistó con motivo de elaborar una historia de la comunidad boliviana de Escobar.

de Río Cuarto existían posibilidades de hacer y vender hortalizas a buenos precios, ya que los productores locales tenían bajos niveles de productividad, y el volumen producido no alcanzaba siquiera a abastecer el consumo de la ciudad...”,¹⁶ y a partir de su instalación exitosa, primero como mediero y luego como arrendatario, comenzó a llamar a sus familiares y parientes, oriundos del pueblo de San Lorenzo, en Tarija (Bolivia), algunos de los cuales estaban trabajando en otros cinturones verdes de la Argentina; en la actualidad estas familias relacionadas con el migrante pionero concentran una parte importante de las explotaciones hortícolas del área y de la comercialización de los productos.¹⁷ Una situación similar se produce en el Valle Inferior del Río Chubut, cuando a partir de 1986 un inmigrante pionero, que abastecía el área con verdura desde Río Negro, llega a la zona buscando tierras para producir hortalizas, se contacta con un productor tradicional, acuerda la forma de trabajo y el acceso a la tierra bajo contrato de mediería, instala a su familia, y en corto tiempo se inicia la corriente migratoria hacia el valle de manera ininterrumpida hasta la actualidad (Sassone et al., 2003).

En la decisión de partir a ofrecerse como trabajadores en esa producción demandante tiene importancia la edad; el no estar estudiando o tener ya un trabajo remunerado en la comunidad de origen, y el tener el capital necesario para desplazarse a una determinada distancia, o la posibilidad de pedirlo prestado, para devolverlo al regreso. Se ha comprobado que quienes primero aceptan la propuesta son aquellos que tienen una cierta base económica que les posibilita el desplazamiento inicial.

16 Información proveniente de la entrevista realizada a Deterlino Rueda, en Río Cuarto, 2003.

17 Con referencia a este punto, Ramella (1994) aporta que existen dos temas relevantes que el enfoque de red permite reintroducir y profundizar: a) el carácter no indiferenciado de los flujos migratorios, y b) las oportunidades a las que los emigrados tienen acceso. Con respecto al primero, recurre a Margaret Grieco, quien ha estudiado la migración en cadena y respecto de la transmisión de la información recurre a la existencia de vínculos personales fuertes, que son los que transmiten la información sobre el trabajo a los potenciales emigrantes. Lo que trata de resaltar es que la fuerza de una relación social está dada por el reconocimiento de relaciones recíprocas y no por el hecho de que los individuos estén físicamente próximos (contrariando el modelo epidemiológico acerca de cómo se transmite la información). La información no es, por tanto, la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, ni necesariamente se transmite de vecino a vecino, porque los canales a través de los cuales pasa son las relaciones sociales fuertes, que prescinden de la distancia y, por ende, de la frecuencia de los contactos. En síntesis: en una misma comunidad de procedencia, sobre la base de la concreta articulación de las redes de relaciones entre los individuos, existe el que tiene información y el que no; el que tiene ciertas informaciones y el que tiene otras. Todo lo anterior lleva al punto b); es decir, al tema de las oportunidades a las que acceden los emigrantes a través de la información. Son las redes de relaciones de las que forman parte, y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Por ello dice que las oportunidades están socialmente determinadas; no dependen de las características personales, de los atributos, sino de las relaciones entre los actores. El análisis de la composición de las redes y de sus formas se torna el punto central, porque nos provee la clave explicativa. Son estos elementos los que abren o cierran el acceso a las oportunidades.

b) *Asentamiento y diseminación en el territorio*

A partir de su ingreso en una porción de un área hortícola en el lugar de destino, los migrantes inician su trayectoria laboral, y si este proceso adquiere continuidad, pueden comenzar a sentarse las bases para la conformación de un territorio transnacional, que recién se concreta cuando los migrantes se empiezan a asentar en el lugar de destino; es decir, ganan la confianza de los patrones como “buenos trabajadores”, y regresan periódica o anualmente a las mismas quintas o van cambiando de patrón por recomendación de éste en la misma área, y van adquiriendo masa crítica en el mismo asentamiento;¹⁸ así, en el caso específico del área hortícola bonaerense, en este proceso de *temporalidad permanente*, a lo largo de un determinado número de años los transmigrantes tienen posibilidad de alcanzar distintas posiciones (categorías ocupacionales) de lo que hemos denominado la *escalera hortícola boliviana*: peones, medieros, arrendatarios, propietarios, puesteros.

Tanto los arrendatarios como los propietarios logran acceder a la tierra, por contrato de alquiler por un tiempo determinado, los primeros, y por compra, los segundos. De esta manera, en ambos casos el afianzamiento en el área adquiere visos de mayor permanencia, y pueden tomar decisiones en sus propias unidades productivas.

Generalmente, el proceso de acceder a la tierra en una misma zona no puede ser alcanzado por todos aquellos que pueden haber acumulado capital como para dar un salto en ese sentido, en la medida que la tierra es un bien limitado; de ahí que cuando la oferta de medieros o la demanda de tierras por parte de ex medieros alcanza su punto crítico en determinada zona, se produce una diseminación (siembra) de horticultores migrantes hacia territorios vecinos que estén en condiciones de incorporarlos (presencia de productores hortícolas dispuestos a captar medieros o en condiciones de dar en alquiler o de vender tierras). Esta es la situación que se produce, por ejemplo, en Pilar y en Exaltación de la Cruz, territorios contiguos a Escobar, que es hacia donde estos trabajadores bolivianos se expandieron en la zona Norte del área hortícola bonaerense. A efectos de lo cual, el territorio transnacional constituido originalmente puede sufrir una ampliación, hasta que se logre el agotamiento del fenómeno en la zona (ausencia de tierras disponibles para ocupar en producción), y el proceso de diseminación tenga que comenzar nuevamente en un área contigua, si esto fuera posible. Lo mismo vale para el caso de Río Cuarto; al encontrar cerrado el acceso a la tierra en la localidad cercana de Villa María, los migrantes que han alcanzado un nivel de capitalización aceptable van

18 Es habitual que antes de asentarse en una zona, los migrantes dedicados a la actividad hortícola transiten durante varios años por distintas áreas de producción hortícola del país: Jujuy o Salta, Mendoza, Mar del Plata, Córdoba, etcétera, estableciendo distintos circuitos.

buscando nuevos espacios donde asentarse, y en principio recurren a los geográficamente más cercanos.¹⁹

c) Conformación del mercado de trabajo (oferta y demanda de mano de obra boliviana)

En el inicio de su trayectoria laboral, en especial los primeros migrantes se ofrecen como mano de obra en las quintas con un doble propósito: ganarse el sustento por una temporada y aprender a trabajar (capacitarse)²⁰ en una actividad para la que sólo poseen cierta destreza intrínseca, por su origen campesino, pero poco conocimiento específico; de ahí que se inserten en categorías ocupacionales tales como: peones tanteros,²¹ en principio, y como medieros,²² cuando han adquirido las competencias suficientes para manejar una pequeña explotación, y puedan contar con la mano de obra necesaria (trabajadores familiares o ajenos) que los acompañe para acceder a la mediería en quintas de patrones asentados (nativos o bolivianos).

Cuando los migrantes más antiguos acceden a la tierra, en carácter de arrendatarios o propietarios, los nuevos migrantes que van arribando sucesivamente al territorio se incorporan al mercado de trabajo como peones tanteros o medieros de aquéllos. En muchos casos, esta mano de obra es reclutada por los propios patrones (propietarios, arrendatarios o medieros) en sus periódicos regresos a la comunidad de origen. Con lo cual se constituye un *mercado de trabajo segmentado étnicamente*, conformado por parientes o vecinos en el origen, que transitan por el territorio transnacional conformado y se incorporan al empleo a partir de una institución estructurante del mercado de trabajo en la horticultura, que es el clan.²³

19 En ciertos momentos se han producido interrupciones o períodos de estancamiento del proceso; por ejemplo, debido a la recesión económica reciente en la Argentina, que se acentuó en el 2001, y se prolongó hasta el 2002, la actividad de algunos migrantes asentados como arrendatarios en los nuevos territorios no era lo suficientemente rentable, por lo cual decidieron abandonar la explotación y se dirigieron a la ciudad más importante del área hortícola bonaerense, como La Plata, para desarrollar actividades como peones de la construcción, hasta que la situación se presentara más favorable, para poder retornar a la horticultura. A veces se han ido todos los miembros, y otras, sólo lo han hecho algunos de ellos, quedando el resto desarrollando una actividad productiva debilitada.

20 Se ha comprobado que la mayoría de los trabajadores bolivianos ha aprendido a trabajar en horticultura comercial en la Argentina.

21 Trabajadores temporarios que no cobran un salario fijo, sino según la tarea que realizan: por la cosecha de tantos cajones de tomates, por el deshierbe de tantos surcos, etcétera.

22 Los migrantes que establecen con los patrones un contrato de mediería reciben un lote dentro de una quinta, a campo o bajo cobertura, para producir algún tipo de verdura que se acuerde, con su propia mano de obra; por cuya producción van a recibir un porcentaje (que puede ser el 50 % o menos) del precio que se obtenga al ser comercializada por el patrón.

23 Según Ludger Pries (2001: 523), «...la institución social que llamaríamos el *clan* es una red de relaciones sociales de la vida cotidiana basada en nexos y compromisos de lealtades, cuidado y procuración mutuos a mediano y largo plazo, que normalmente está centrada en la familia ampliada y basada en normas de acción comunicadas directamente...». De esta forma, la formación/

Es habitual, salvo excepciones, que cuando se asientan en el territorio transnacional los horticultores bolivianos sólo trabajen con personal de su propia familia o de su misma nacionalidad.

d) Racionalidad en la toma de decisiones a partir de la conformación de los hogares de migrantes (tamaño y ciclo vital del hogar; decisiones sobre el uso de la fuerza de trabajo)

Como hemos comentado, y surge de los datos captados en diversas investigaciones, la unidad de trabajo básica de los medieros y de los patrones bolivianos es el hogar.²⁴ Éste está constituido, en la mayoría de los casos, por un hombre y una mujer bolivianos (lo que implica la existencia de un alto grado de endogamia), como jefes, que en un alto porcentaje pertenecen la misma región de origen, y por hijos bolivianos o argentinos. En su mayoría constituyen un hogar conformado por numerosos miembros (si han permanecido mucho tiempo en el territorio, la mayoría de sus hijos tienen nacionalidad argentina), y de acuerdo con sus edades, los hijos trabajan en la explotación o trabajan y estudian, según sus capacidades. Para el boliviano, el estudio tiene un lugar preferencial en su estrategia de vida.²⁵

Cuando se desempeñan en la categoría de medieros o arrendatarios, los hijos que estudian son habitualmente reemplazados por mano de obra ajena, y sólo se incorporan al trabajo de la quinta durante la temporada de vacaciones. Pero cuando se producen situaciones críticas en lo económico, como las que acaecieron durante la primera mitad del año 2002 en la Argentina,²⁶ y la oferta de mano de obra temporaria boliviana que hasta un año atrás se ofrecía libremente no se hizo presente en el área, los hijos de la familia, aunque estuvieran concurriendo a clase, debieron incorporarse en los momentos libres al trabajo intensivo de la quinta.

Es decir que el hogar numeroso permite que el trabajo de la unidad productiva no se resienta en momentos de escasez de mano de obra ajena.

También es necesario tener en cuenta la incidencia del ciclo vital del hogar para encarar una actividad como mediero o arrendatario; es decir, en un hogar con muy poca mano de obra propia en condiciones

calificación del trabajador se da por socialización en el empleo por redes sociales, lealtad; el reclutamiento/búsqueda de trabajo se procura a través de las redes sociales; la remuneración/movilidad vertical es no sólo salarial, sino social, y la asignación de puestos/movilidad horizontal, se otorga por necesidades comunicadas directa y/o personalmente.

24 Por ello, afirmamos que mantienen una estructura de familia campesina, donde no se aprecia una diferenciación marcada entre unidad doméstica y unidad productiva.

25 En la actualidad, encontramos a muchos hijos de migrantes bolivianos asentados en áreas hortícolas cursando carreras universitarias.

26 Como consecuencia del *default* declarado por la Argentina de su deuda externa, y de la salida de la *convertibilidad* (1 dólar=1 peso argentino), la economía argentina sufrió un proceso de crisis muy profundo, que repercutió fuertemente sobre la sociedad.

de trabajar, como es el caso de los hogares en formación o en expansión, sin hijos o con hijos muy pequeños, respectivamente, sólo los padres pueden acceder a trabajar como peones; en cambio, en los hogares en etapa de fisión, con mayoría de adultos en su conformación, los jefes tienen la posibilidad de acceder a un contrato de mediería procurando obtener más tierra cuanto mayor sea la fuerza de trabajo propia que puedan aportar, e inclusive encarar una primera etapa de arrendamiento, sin necesidad o con muy poca necesidad de tener que contratar mano de obra externa.²⁷

e) Creación de instituciones económicas dentro de la cadena agroalimentaria, sobre la base de competencias derivadas de las características del grupo étnico

Ciertas características étnicas de estos grupos de trabajadores bolivianos de origen campesino constituyen un elemento fundamental en el proceso de movilidad que encaran.

Entre ellas podemos considerar la generalización de *préstamos en dinero* entre familiares o compaesanos, que posibilitan el pasaje de medieros a arrendatarios o de éstos a propietarios; en el primer caso, para la compra de equipos básicos de labranza, y en el segundo, para la compra de tierras. Este tipo de préstamos para la compra de tierras se produjeron entre los familiares migrantes en el área hortícola de Río Cuarto.

Por otra parte, cobra importancia la cultura organizacional que caracteriza a esta etnia, que se traduce en la conformación de *organizaciones en la base* en el territorio, que facilita la apertura de mercados de acopio y distribución mayorista o minorista de productos hortícolas.

En los últimos años, a partir de que la comunidad de horticultores bolivianos ha adquirido una masa crítica de importancia, conformada por arrendatarios y propietarios asentados en el territorio -es decir, cuando son ellos mismos quienes pueden tomar la decisión de dónde vender su mercancía-, se puede apreciar la emergencia creciente de mercados de distribución de productos, donde sólo pueden acceder a la tenencia de puestos de presentación y venta de frutas y hortalizas migrantes bolivianos, en carácter de asociados.

Esta actividad, habitualmente más propia de la mujer boliviana, quien tiene competencias intrínsecas para comerciar, ha adquirido una importancia creciente en el área, ya que es la forma de acceder al porcentaje que le corresponde a quien realiza la venta, que históricamente es superior al beneficio que recibe el propio productor. Es decir

27 En este tipo de situación se encontraría la mayoría de los migrantes en la parte más capitalizada del área hortícola bonaerense: los datos del Censo Hortícola de la provincia de Buenos Aires 2001 muestran que el 88 % de los patrones hortícolas de nacionalidad boliviana en el partido de La Plata son arrendatarios, el mayor porcentaje de los cuales posee menos de 5 hectáreas.

que a partir de esta iniciativa, los propios bolivianos (arrendatarios y propietarios) han extendido su poder de decisión hacia el eslabón más importante de la cadena agroalimentaria hortícola, que reside en la comercialización de los productos, y les permite fijar sus propias reglas de juego, y mantenerse en la actividad aunque decaiga la rentabilidad de la producción. Dentro del grupo de los migrantes, éstos responden a las características del *entrepreneur* detallada por Barth (1963).²⁸

Esta opción permite crear un nuevo escalón en la *escalera hortícola boliviana*, sea que el productor retenga la actividad de producción o que abandone ésta en manos de familiares y se dedique a comercializar en exclusividad. En los últimos años ya son tres los mercados de estas características que se han instalado en la zona norte del área hortícola bonaerense (Escobar, Pilar y Moreno); en el área de Río Cuarto, aun cuando todavía no estén en condiciones de conformar su propio mercado de distribución, participan en la venta en playa del Mercado Central de Río Cuarto y son responsables de la comercialización del 30 % de las hortalizas en este espacio. En tanto que en el Valle Inferior del Río Chubut, por ejemplo, existen propietarios bolivianos con características empresariales que abastecen a mayoristas de los centros urbanos de Trelew, Comodoro Rivadavia y hasta de Buenos Aires. Para completar la carga del equipo (camión y acoplado) se concentra la producción de otros productores bolivianos en un galpón de propiedad de estos productores empresariales, y cuando la demanda supera su propia producción, le compran verdura a productores no bolivianos (Sassone et al., 2003); esto podría ser el inicio de un mercado de distribución minorista boliviano en el área, de características similares a los mencionados más arriba.

f) *Retornos periódicos, envío de remesas e inversiones*

El mantenimiento de relaciones con la comunidad original, con lo que se completa el proceso de circulación por el territorio transnacional, y que permite la incorporación de los no migrantes a la comunidad transnacional, se realiza a través de los *retornos* periódicos, el envío de *remesas* por parte de los transmigrantes y las inversiones que realizan a partir de sus ahorros, acciones éstas que producen impactos de importancia en la comunidad de origen.

Según lo afirman Hinojosa et al. (2000:84), entre los peones tanteros y medieros, el retorno a la comunidad de origen se produce

28 Para Barth (1963), los *entrepreneurs* son aquellos sujetos que toman la iniciativa de administrar algún recurso económico y persiguen una política económica expansiva en virtud de la cual coordinar un cierto número de relaciones interpersonales para conducir adecuadamente una empresa a los fines propuestos. El término *entrepreneur* no se remite a una persona en el estricto sentido sociológico del término, sino que refiere a actividades o acciones de los sujetos, caracterizando una cualidad que compromete a los roles institucionalizados de una comunidad. En ese sentido, la actitud del *entrepreneur* se asocia con el liderazgo, el cambio y la estructura social. Comparándola con la concepción de Schumpeter, centrada en la economía y orientada comercialmente, Andrea Mastrángelo (2004) interpreta que Barth enfatiza los términos en los que factores no económicos, como la etnicidad y la tradición influyen la acción de los *entrepreneurs*.

anualmente, con una cierta regularidad, "...dependiendo del tipo de comunidad, el calendario agrícola, los riesgos asumidos o factores emocionales, el regreso de los emigrantes suele coincidir con momentos festivos. Sin duda, este retorno repercute significativamente en el seno de las familias, así como en la comunidad, en términos económicos, sociales y culturales. La llegada de los emigrantes es un acontecimiento muy importante, donde se festeja la reunión del núcleo familiar amplio. Es en este período donde la familia y la comunidad adquieren dinámica, se intensifican y renuevan las relaciones sociales a través de fiestas, sean éstas patronales o sociales o ferias agropecuarias, que reúnen a varias localidades del valle. Los migrantes estacionales vuelven a sus comunidades entre los meses de septiembre a noviembre para las fiestas del Rosario, Todos los Santos, San Andrés, etcétera, según la trascendencia en cada lugar. Estas festividades religiosas, donde la totalidad de la comunidad participa, y que corresponden a determinados momentos del ciclo agrícola, sirven de escenario para que los migrantes revaliden sus lazos con la comunidad, en términos de presencia y prestigio...".

No obstante, de acuerdo con lo observado en algunas zonas del área hortícola bonaerense, el retorno periódico se puede dar de diversas maneras, y con distinto tipo de frecuencia por parte de quienes han migrado. En un principio de la trayectoria ocupacional, cuando quien migra es una sola persona, o varios hermanos a trabajar en calidad de peones tanteros, el regreso puede realizarse al término de la actividad pactada (como puede ser una cosecha de tomates o de pimientos). En el caso de medieros, si hay continuidad de actividades en períodos consecutivos (por ejemplo campo-invernáculo o viceversa) a lo largo del año, sólo suele retornar una parte de la familia, mientras que el resto asume una mayor intensidad de trabajo, para que no decaiga la performance del mediero, que es uno de los elementos que le otorgan la confianza del patrón.

Cuando el migrante accede a la tierra (sea como arrendatario o propietario), los períodos de retorno suelen espaciarse, porque hay que mantener un ritmo de trabajo continuado que posibilite la pronta obtención del retorno de la inversión que se ha efectuado. No obstante, es necesario el regreso de todos o de una parte del grupo familiar para reclutar mano de obra, cuando las tierras a las que se ha accedido -quizás en una segunda etapa expansiva- no pueden manejarse sólo con la mano de obra familiar, y es necesario reclutar trabajadores en la comunidad de origen. En los últimos tiempos, como se comentó más arriba, suele recurrirse a la comunicación telefónica con miembros de la comunidad.

Pero siempre el retorno de quienes han ascendido en la *escalera hortícola boliviana* hasta los últimos peldaños (arrendatarios y propietarios) es más complicado, puesto que al ser patrones de sus propios

establecimientos se ven en la obligación de abocarse a la producción durante todo el año.

Pero acceder a ser patrón le ha permitido a este migrante adquirir importancia política dentro de la comunidad de origen, lo que ha producido cambios en los liderazgos tradicionales existentes en ella, y en muchas comunidades de Bolivia, son ellos los nuevos líderes; así como también, dentro del imaginario social, los jóvenes de dichas comunidades tienen como objetivo de futuro y superación económica de su situación actual llegar a ser horticultores en la Argentina (Pérez Cautin, 2003).

En cuanto las *remesas*, éstas se refieren a los montos de dinero que con cierta recurrencia envían los migrantes a sus familias o a sus pueblos de origen, para diversos fines comunitarios. Se las puede definir, entonces, respecto de las migraciones transnacionales, como transferencias transnacionales más o menos recurrentes de dinero por parte de los migrantes hacia personas o grupos de personas en su comunidad de origen. En este sentido, el flujo de las remesas está orientado desde los países receptores donde los migrantes trabajan y generan ingresos, hacia las comunidades de donde provienen.

La importancia de las remesas consiste en que pueden ser analizadas como prácticas de orden económico pero también cultural. Son importantes porque conjugan relaciones sociales, económicas, así como políticas, simbólicas, efectivas, etcétera. Como factor económico su importancia es ya muy conocida. En algunos casos llega a ser determinante para la reproducción de ciertas comunidades.²⁹

Si los migrantes envían dinero (y otras cosas), reciben, a su vez, cartas, fotos y otros objetos, a veces de cierto valor económico, o simplemente llamadas telefónicas o noticias. El no recibir a cambio elementos de la misma naturaleza o de igual valor refleja el hecho de que no se trata de relaciones mercantiles, y no inhibe la posibilidad de que las remesas puedan ser consideradas como parte de ese conjunto de elementos que se intercambian.

En lo que respecta a las remesas, hemos podido comprobar en los estudios que hemos realizado, que éstas se envían siempre que es posible, mensual o anualmente (cuando se producen los retornos), ya que se emplean para la subsistencia de quienes han quedado cuidando y produciendo en la tierra familiar, o para la realización de mejoras en esos predios (animales, alambrados, viviendas nuevas, o la compra de algún vehículo para desarrollar actividades de transporte en la zona, por ejemplo).

29 Por ejemplo, Reitchert (citado por Luin Goldring, 1992) habla del «síndrome del migrante» para dar cuenta de cómo la migración de trabajadores de una población de Michoacán se reproduce a sí misma. El autor concluye que tal síndrome genera dependencia económica respecto de la migración, así como cambios en el sistema de valores en dicha localidad, y el mantenimiento de condiciones que hacen necesaria la migración. En términos globales, las remesas constituyen un jugoso botín que hoy es centro de disputas de orden político y económico.

En situaciones críticas, como las ocurridas en la Argentina a fines de la década anterior e inicios de ésta, los retornos periódicos se espacian aún más, e inclusive se piensa en el regreso definitivo, siempre que se pueda conseguir algún ingreso que lo justifique, o se tenga la información y la posibilidad de migrar hacia otros destinos que posibiliten la consecución de ingresos como los que lograban en la Argentina de la convertibilidad,³⁰ incorporándose a otros territorios transnacionales (Bolivia-San Pablo; Bolivia-Almería (España); Bolivia-EE.UU., por ejemplo). En tanto que se suspende el envío de remesas hasta que cambie la situación. Inclusive, la dirección de la remesa puede llegar a invertirse, ya que algunos interlocutores comentan que han llegado a recibir remesas, en forma de paquetes con alimentos, desde el otro lado del territorio transnacional.

En lo que respecta a las *inversiones*, además de las mejoras realizadas en las casas o en los predios originales de la familia, o la compra de vehículos para transporte local, investigaciones recientes³¹ muestran que inmigrantes exitosos en la horticultura argentina han invertido fuertemente en ganado vacuno y en tierras en la zona de la cual son originarios; en general, han adquirido los mejores lotes, lo cual ha alterado el sistema original de distribución de la tierra. Hay quienes comentan que lo hacen para regresar a producir ahí, e inclusive algunos otros han comprado tierras en zonas más ricas, fuera de la comunidad. Se han dado casos de retorno de migrantes desde la Argentina, durante el 2002, que han llevado a la zona sus equipos mecánicos (tractores) adquiridos en transcurso de su trayectoria laboral, y que tienen intención de utilizarlos en Bolivia.

Como afirma Portes (2001), si el transnacionalismo es importante en el desarrollo nacional de los países emisores,³² lo es más aún en el desarrollo local: las comunidades y sociedades rurales de los países de emigración que tienen comités cívicos de sus nativos en el exterior están decididamente mucho mejor en términos de infraestructura física, ya se trate de reparaciones a los templos, pavimentación o centros de salud. El proceso acumulativo de migración y las actividades transnacionales de los migrantes pueden transformar completamente las estructuras económicas y políticas de las áreas de emisión, y también su cultura.

30 Véase llamada 26.

31 Pérez Cautin, Liz (2003), "Movilidad social y laboral en la migración campesina. El caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino", ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.

32 «Una vez que las colonias de inmigrantes están bien establecidas en el exterior comienza un flujo de recursos económicos y de información transnacionales, que van desde las remesas ocasionales al surgimiento de una clase de empresarios transnacionales *full time*. Los efectos acumulativos de estas dinámicas llaman la atención de los gobiernos nacionales, quienes reorientan sus actividades internacionales mediante las embajadas, los consulados y las misiones para recuperar la lealtad de sus expatriados y guiar sus inversiones y movilizaciones políticas» (Portes, 2001:482).

Esta situación produce en el área de origen un fenómeno novedoso, un proceso de movilidad social con menos escalones: las familias de migrantes exitosos *enriquecidos y modernizados* y las familias de *campesinos tradicionales* no migrantes o migrantes sin éxito, conservando parcelas cada vez más reducidas por la ley de la herencia y con menor poder adquisitivo. Sería interesante observar si esta nueva forma de movilidad cambia o acentúa la estratificación local previa a las transformaciones provocadas por el acceso a la *escalera hortícola*, por parte de los migrantes.

Reflexiones finales

En el trabajo pretendimos mostrar las características de transnacionalidad de este tipo de migración, en la medida que las acciones que se detectan son iniciadas y sostenidas por actores no institucionales, ya se trate de grupos organizados o redes de individuos a través de fronteras nacionales; y que muchas de estas actividades son informales; es decir, tienen lugar al margen de la regulación y el control del Estado; a su vez, a partir de ellas proponemos la idea de conformación de territorios productivos conformados por estas comunidades transnacionales, cuyos integrantes tienen la característica particular de ser *bolivianos en la Argentina*; estos pobladores transmigrantes desarrollan un comportamiento propio³³ -que se diferencia del de los pobladores de los países de origen y del de los de destino- que les permite enfrentar de una manera singular las consecuencias de las crisis económico-políticas que se producen en ambos territorios nacionales.

Entre los elementos que conforman dicho comportamiento transnacional podemos destacar ciertas claves básicas; entre ellas: el uso de redes familiares para el desplazamiento territorial; la combinación entre una fuerte endogamia, que cohesiona, y la tenencia de una familia numerosa, con mayoría de hijos argentinos, este tamaño de familia permite seguir produciendo a pesar de la carencia de mano de obra ajena que se contrataba habitualmente; las estrategias económicas que les posibilitan el acceso a la tierra (el ahorro, la autoexplotación y el préstamo de dinero) y a la comercialización propia de la producción hortícola (la característica comunitaria de su grupo étnico); los lazos de relación continua con las comunidades de origen, que se pueden apreciar en elementos tales como el regreso periódico de los

33 En este sentido, pienso que dicho comportamiento consiste en una conducta de mayor complejidad aún que el mero concepto de *enjambamiento* que le atribuye Zalles Cueto (2002) a la inmigración boliviana en la Argentina. Para este autor, una de las características más representativas que produjo el fenómeno de la inmigración boliviana en la Argentina es el del *enjambamiento* - término tomado de Alfred Crosby (1988)-, por el cual "...el inmigrante boliviano, su comunidad, a diferencia del paraguayo, uruguayo o chileno, ha logrado producir e inventar una fuerte representación simbólica cultural y formas organizativas y asociativas de afinidad bien cohesionadas. Es decir, la población boliviana emplaza una cultura, con características y rasgos propios, al interior de la sociedad argentina..." (p.100).

migrantes, el envío de remesas, la inversión y el establecimiento de un mercado de trabajo segmentado étnicamente, que permite la contratación de trabajadores entre familiares, amistades y paisanos en el lugar de origen de los migrantes; todos éstos son elementos que ayudan a constituir territorios transnacionales, dan continuidad a la cadena migratoria y cohesión a la comunidad transnacional que se ha conformado.

Hemos podido apreciar que lo que diferencia a los espacios sociales transnacionales conformados por bolivianos en los cinturones verdes de Buenos Aires, de Córdoba, de Mar del Plata, del Alto Valle, de Chubut (territorios hortícolas o distritos hortícolas),³⁴ es que los inmigrantes bolivianos se comportan de una manera diferenciada (con mayor dependencia o independencia respecto de la estructura social local) en cada uno de ellos.

Esta característica que presenta el fenómeno permite apreciar que si bien los elementos que utiliza esta migración para incorporarse a o para crear territorios hortícolas en la Argentina son los mismos (particularidades étnicas, condición de inmigrante, inserción en redes sociales, capacidad de aprendizaje, competencias tácitas, el uso del clan como institución estructurante de un mercado de trabajo segmentado), sus posibilidades de avance y consolidación son diferentes, ya que éstas dependen en gran parte del contexto socioeconómico y cultural en el que se asientan las poblaciones.

Así, en el cinturón verde bonaerense, un contexto de producción altamente competitivo y moderno, con una estratificación muy marcada, los inmigrantes sólo pueden insertarse mayoritariamente como tanteros, medieros y/o arrendatarios; son muy pocos los que llegan a acceder la propiedad de pequeños lotes de tierra (generalmente, menores a las 5 hás.). Según algunos cálculos, apenas el 1 % del total de la mano de obra ingresada en esas condiciones. En un área limítrofe con Bolivia, como Jujuy -en especial en la zona de Fraile Pintado-, el conocimiento preexistente de las pautas de una cultura similar, la cercanía a su lugar de origen y la antigüedad migratoria en el área les ha permitido evolucionar de manera importante y competir casi de igual a igual con horticultores criollos, llegando a acceder a la propiedad de establecimientos muy modernos.³⁵ En el Alto Valle de Río Negro y

34 Marsden (1997) denominó distrito agroindustrial la experiencia del Valle del Río San Francisco en Brasil, según él, "...las articulaciones sociales -*embeddedness*- entre organismos estatales, agencias públicas de origen privado, actores sociales con las capacidades requeridas, deben configurar una dinámica territorial que facilite alcanzar los niveles de coordinación, conocimientos, inversiones, compromiso de los actores participantes, a fin de lograr los altos requerimientos de calidad demandados por los mercados de consumo..."

35 Según Hinojosa et al. (2000:76) "...un modelo de quinta hortícola (en Fraile Pintado) de propiedad de un oriundo de Pampa Redonda puede abarcar 30 ha productivas, de las cuales, entre 7 y 9 se hallan bajo cubierta (...) el recurso humano que involucra esta unidad productiva consta de alrededor de 40 peones, cuyas edades oscilan entre 13 y 24 años de edad...", toda esta mano de obra es boliviana y en su mayoría es del valle central tarijeño; en tanto que el administrador, que cumple obligaciones diversas (pagador, negociador con los clientes, apoyo en el trabajo de campo) es argentino.

Chubut sólo acceden como medieros funcionales al proceso de reestructuración local (Ciarallo, 2003). En tanto que en Río Cuarto o en el Valle Inferior del Río Chubut, han sido ellos mismos los encargados de desarrollar o construir un territorio productivo diferente, que los productores locales no habían podido lograr, a través de la incorporación de tecnología, experticia en el manejo de la mano de obra, de la producción y de los invernáculos, e inclusive productos que los horticultores locales no sabían o no se animaban a producir.

Por ello, consideramos que en la creación de este espacio social transnacional -al decir de Pries (1998)-, conformado por los diferentes territorios transnacionales de producción hortícola no sólo se deben tomar en consideración las explicaciones acerca de la organización social de la producción y del trabajo en los diferentes eslabones del complejo agroalimentario de que se trate, sino también que se debe dar cuenta de componentes tales como la acción del Estado, el papel de las organizaciones de productores y trabajadores, la especificidad del proceso de trabajo, la influencia de los factores locales y la inserción de dichos fenómenos en las estructuras sociales que los contienen, ya que en general, las distintas localidades receptoras ofrecen a los migrantes contextos de recepción distintos y, por ende, oportunidades y restricciones disímiles.

De esta manera, según cómo se articulen los distintos elementos considerados, diferentes serán las características de los territorios productivos, aunque oferten el mismo tipo de producto, en la medida que, tal como lo sugieren algunos estudios en la última década,³⁶ la construcción social de «lugar» sigue siendo un proceso de creación de significado local, especificidad territorial, control jurídico y desarrollo económico, sin importar cuán complejamente articuladas estén estas localidades en los flujos económicos, políticos y culturales transnacionales. Así, podemos afirmar que es lo local lo que termina acotando lo transnacional.

Bibliografía

- Barth, Frederik (1963) *The Role of Entrepreneur in Social Change in Northern Norway*, Scandinavian University Books, Norway.
- Barth, Frederik (1976), Introducción, en Frederik Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Basch, Nina; Glick Schiller, Lila, y Blanc-Szanton, Cristina (1992), «Transnacionalism: a New Analytic Framework for Understanding Migration», reprinted from «Towards A Transnational Perspectives on Migration», vol. 645 of the *Annals of the New York Academy of Science*.
- Basch, Nina; Glick Schiller, Lila, y Blanc-Szanton, Cristina (1994), *nations unbound: transnacional projects, post-colonial predicaments, and deterritorialized nation-states*, Langhorne, PA: Gordon and Breach.
- Benencia, Roberto (1996), “Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola”, en *Estudios del Trabajo* N° 12, Aset, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto (1997), “De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto (1998/99), “El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Números 40 y 41, CEMLA, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto (2000), «Argentina: la problemática de la migración limítrofe», en *Comercio Exterior*, Vol. 50, N° 3, México.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003), “Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 74, abril, CEDLA, Amsterdam.
- Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2004), “Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales en la producción hortícola del cinturón verde bonaerense», CEDERU-FAUBA/CEIL-Piette, Buenos Aires, noviembre.
- Ciarallo, Ana María (2003), “Horticultores bolivianos en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Una relación funcional con los productores frutícolas familiares”, ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. *El Trabajo en América Latina en los comienzos del siglo XXI: perspectivas de su ca-*

rácter emancipador y de su centralidad, realizado en La Habana, Cuba, del 9 al 12 de septiembre.

- Cortés, Genevieve (1998), "La emigración, estrategia vital del campesinado: a la Argentina, a los EE.UU, a Israel", en Revista *Tinkazos* N° 1, La Paz.
- Cortés, Genevieve (2002), "¿Hacia una neo-territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos", en Tom Salman and Annelies Zoomers (Eds.) *Cuadernos del CEDLA The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, N° 11, Centre for Latin American Research and Documentation (CEDLA), Amsterdam.
- Crosby, Alfred (1988), *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Crítica, Barcelona.
- Ghezán, Graciela (2000), "Trayectoria y demandas tecnológicas de las cadenas agroindustriales en el Mercosur: hortalizas", INTA/Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad de Mar del Plata, Argentina. Ponencia presentada en el X World Congress of Rural Sociology, Río de Janeiro, Brasil.
- Goldring, Luin (1992), "La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, N° 29.
- Goldring, Luin (1998), «The Power of Status in Transnational Social Fields», in Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (eds.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick y Londres: Transaction Publishers, vol. 6, Comparative Urban and Community Research.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Smith, Michel Peter (1999), "Las localizaciones del transnacionalismo", en Gail Mummert (Editora) *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México.
- Herrera Lima, Francisco (2000), "Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina", Capítulo 19, en Enrique de La Garza (Coordinador), *Tratado de Sociología del Trabajo*, México.
- Hinojosa Gordonava, Alfonso; Pérez Cautin, Liz y Cortez Franco, Guido (1999), "Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 40-41, CEMLA, Buenos Aires.
- Hinojosa Gordonava, Alfonso; Pérez Cautin, Liz y Cortez Franco, Guido (2000), *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, PIEB, La Paz, Bolivia.
- Kearney, Michael (1999), "Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas", en Gail Mummert (Editora), *Fronteras fragmentadas*, El

Colegio de Michoacán-CIDEM, México.

- Lorda, María Amalia y Gaído, Eloísa (2003), «Actores y escenarios posibles en la actividad hortícola en el marco del desarrollo local. Cuenca del Sauce Chico», Departamentos de Geografía y de Agronomía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; ponencia presentada al las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, organizadas por PIEA, Facultad de Ciencias Económicas-UBA, Buenos Aires, desde el 5 al 7 de noviembre.
- Mardsen, T. (1977), "Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development", en Goodman, D. y Watts, M. *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*, London & New York, Routledge.
- Massey, Douglas (1999), "Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Hirschman, Kasinitz, De Wind (Eds.), Russel Sage Foundation, New York.
- Mastrángelo, Andrea (2004), *Las niñas Gutiérrez y la mina Alumbreira*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Pérez Cautin, Liz (2003), "Movilidad social y laboral en la migración campesina. El caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino", ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.
- Portes, Alejandro (1999), coordinador de "Transnational Communities", número especial de *Ethnic and Racial Studies* N° 22.
- Portes, Alejandro (2001), «Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 49, CEMLA, Buenos Aires.
- Portes, Alejandro (2002), "La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual", en *Nueva Sociedad* N° 178, Caracas.
- Pries, Ludger (1997), "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en Gambea, S. M. y Herrera Lima, F.: *Migración laboral internacional y espacio social*. Col. Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía.
- Pries, Ludger (2001), "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en De la Garza Toledo, Enrique (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, El Colegio de México/FLACSO/Universidad Autónoma Metropolitana/ Fondo de Cultura Económica, México.
- Ramella, Franco (1994), "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en María Bjerg y Hernán Otero

- (Compiladores) (1994), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA/Instituto de Estudios Histórico-Sociales.
- Sassone, Susana María; Owen, Olga Marisa, y Hughes, Judith Corinne (2003), «Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut», ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo de 2003.
- Sayer, A. y Walker, R. (1992), *The New Social Economy. Reworking the division of labor*, Blackwell, Cambridge MA & Oxford UK.
- SAGPyA (2001), “Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires” Datos preliminares, Buenos Aires.
- Serrano, Javier (2002), “La dimensión cultural de las remesas: los tapalpenses y su comunidad transnacional”, Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Oriente, México.
- Suárez Navas, Liliana (1998), “Dinámica y política de invisibilidad. Ley, vigilancia y racionalización de agricultura”, en *Migraciones* N° 4, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- Zalles Cueto, Alberto (2002), “El *enjambriamiento* cultural de los bolivianos en la Argentina”, en *Nueva Sociedad* N° 178, Caracas.

Resumen

La migración limítrofe en la Argentina experimentó cambios importantes en las últimas décadas, entre los que pueden destacarse el crecimiento relativo de esta migración por sobre la europea, así como el incremento de la inmigración proveniente de países andinos, como Bolivia y Perú, por sobre la retracción de la migración chilena o el estancamiento relativo de la proveniente de Paraguay. En particular, es interesante destacar el papel que las familias migrantes de ciertas áreas de Bolivia -que pueden caracterizarse como migrantes transnacionales- tuvieron en el desarrollo de la agricultura periférica en las grandes ciudades de la Argentina a través de su inserción laboral en dichas actividades. En el trabajo se analizan las estrategias desplegadas por estas familias en busca de movilidad geográfica y social, y los aspectos que caracterizan estas estrategias, referidos a ítems tales como: información sobre posibles trabajos, decisión de migrar, pautas de asentamiento territorial, formación del mercado de trabajo, racionalidad en la toma de decisiones de migrar desde el seno de las familias, instituciones económicas étnicas, circulación de personas y de remesas. A partir de su estudio, surge un patrón general de una conducta transnacional peculiar, diferente de la de sus compatriotas y de la de los habitantes de las áreas de destino, que combina un uso fuerte de las redes familiares, estrategias económicas que favorecen el acceso a la tierra, redes de comercialización propias y contacto frecuente con las comunidades de origen.

Abstract

Migration from boundary countries has undergone important changes in the last decades, such as a relative increase over the European migration, an upsurge from Andean countries- like Bolivia and Peru- over Chilean migration, and a relative standstill from Paraguay. It is especially interesting to highlight the case of some migrant families - which may be characterized as transnational migrants- coming from some Bolivian areas. These families have played a special role in the development of peripheral agriculture in huge Argentine cities through their labor insertion. This study analyzes their strategies for upward social and geographical mobility. It also studies some aspects related to these strategies, such as information about potential jobs, decision to migrate, rationality in decision-making processes, settlement patterns, labor market, ethnic economic institutions, and people and remittance flows. This study depicts the peculiar pattern of transnational migrant behavior, which is different from their compatriots' and hosts. This pattern strongly relies on family networks, economic patterns favoring land access, marketing channels of their own, and frequent contacts with their society of origin.